

Tomates y albahaca

charles accub



Capítulo 1

Hay que ahuecar la tierra, quitar el plástico negro y colocar en el hoyo el plantín para que suelte su avidéz.

Así la vida avanza.

Sube hacia la luz y se hunde en la oscuridad.

Todo es tan natural que cuando alcanza altura y profundidad adecuada, el sol que es el único dios en este asunto, con el agua y con lo muerto, hace la vida.

No debe faltar agua. Lo mejor es que corra en un surco sin salpicar, cuando este cayendo la tarde.

Al cabo de un tiempo tu boca probará un tomate al pie de la planta.

Y si se han hecho bien las cosas el aire estará aromado de albahaca.

Tal vez, se te revele así todo lo simple, todo de cuanto nos alejan.

Tal vez, recuperes o ya no pierdas tu eje y de la forma más bella, lo vano finalmente fracase.

Es sólo una esperanza.

Una visita amable que llega al corazón en primavera.